

# ¿Somos tristes los chilenos?

Por: Marino Muñoz Lagos

En cierta oportunidad nos correspondió escribir un trabajo sobre Chile. El intento no era fácil a primera vista, pero de improvviso bromeamos las palabras y reflexionamos a su conformación geográfica dijimos que Chile es largo como la nota de una guitarra melancólica, esa misma guitarra que cuelga desde las paredes de las viviendas rurales.

Sin querer estableciamos la autenticidad de nuestra congoja, aquella que comienza en el desierto y termina en la llanura magallánica, recorriendo miles de leguas de intensa soledad.

Viene desde la pampa que llora el poeta popular Francisco L'Orza en versos que se cantaban en Iquique para las huéspedes y

masacres, pasa por la riqueza esmeralda de los valles campesinos, y se hunde en la profundidad de los océanos del sur arrastrando con sus quebrantos la desolación de la tierra despedazada en islas y archipiélagos, golfo

y ensenadas, canales y singladuras.

Esto y mucho más nos comunican las ochocientas amables páginas del libro "La tristeza del chileno" (Mosquita Editores, Santiago de Chile, 2000), en cuyos laberintos el escritor chileno Franklin Quevedo nos hace ver por dentro y por fuera en sus volúmenes de afortunada poesía. Si hurgamos detenidamente en sus capítulos, hallaremos en ellos lo terrible y sutil de nuestras verdades, el hábito salobre y amoroso de

se acostar, de ser hombrínes y mujeres geniales en el existir de sus vidas y martirios, de la flor que se observa a pleno día.

Por las líneas de "La tristeza del chileno" van sus temblores e inundaciones de la mano de sus poetas y promesas, arrancándole a la patria el zumo cordial de sus habitantes hechos para el duelo y la tensión. Si en esta conversación de vecinos van Pablo Neruda y la Mística, ¿por qué dejar atrás a nuestros vates populares que alzan la voz a la luz de una vela?

Muy poco de Chile se le ha escapado a este mago de los tallizgos que se llama Franklin Quevedo. Autor de dos

libros de cuentos que robustecen la escritura, y que le conocemos de cerca, como lo son "Todos acribillados rosados" (1996) y "Regreso al valle del paraíso" (1995), este escritor nos cuenta a su país con dejos de romántico y de entonador. Tan pronto nos narra los higuerales de Aysén como la frutilla que se cultiva en los patios de las casas de Punta Arenas.

Un libro indispensable para todo buen chileno: por sus episodios anda la tristeza que es la fiel guardián de nuestros secretos, la única embalizada en los dimes y diretes del pan de cada día y de la vena lírica que ensambla la belleza.



591415  
p.3  
17-XII-2000  
o) magallanes, Pto. Nicanor, Pto. Nicanor,

## Humor de otros



Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile